

El castigo eterno

William Wooldridge FEREDAY

biblicom.org

Índice

1 - ¿Cómo fue hecho el hombre?	3
2 - El juicio de Dios	3
3 - ¿Qué significa «eterno»?	4
4 - El castigo eterno (notas de un sermón)	5
5 - El hombre no es una bestia	6
6 - La constitución del hombre	7
7 - Tres textos solemnes	7
8 - La forma de escapar	8

1 - ¿Cómo fue hecho el hombre?

Tenemos aquí dos cosas: primero, la formación del cuerpo; segundo, la transmisión de la vida por el soplo de Dios. El hombre tiene, por tanto, un carácter de vida de la mano de Dios que no poseen las criaturas inferiores. Ocupa un lugar muy especial en el universo de Dios. Los ángeles son espíritus; los animales, etc., tienen un alma y un cuerpo; el hombre se distingue de todos estos seres por la posesión de un espíritu, un alma y un cuerpo (Sal. 104:4; Gén. 1:20-21, 24; 1 Tes. 5:23).

Por lo tanto, por su constitución, el hombre está sujeto al juicio de Dios, siendo una criatura con grandes responsabilidades. También moralmente el hombre puede ser juzgado porque es un pecador. La caída, tal como se describe en el Génesis 3, no es una alegoría (digan lo que digan algunos perversos), sino un hecho humillante. ¿Quién podría pretender que el hombre es hoy lo que Dios hizo de él en el principio? ¿No nos aseguran las experiencias de cada hora que nuestra raza se ha encontrado con alguna temible catástrofe moral? La verdad es que el hombre se ha rebelado contra su Creador, y como resultado ha llenado la tierra de pecado y miseria. En Lucas 5:31-32, nuestro Señor habla del pecado de dos maneras: como una enfermedad moral que requiere un médico divino, y como una ofensa moral que requiere arrepentimiento por parte del ofensor.

2 - El juicio de Dios

Llegamos ahora a nuestra segunda pregunta: «¿Qué es el juicio de Dios?» Aquí debemos distinguir entre lo que se llama el estado intermedio, y el estado eterno. El Hades describe lo uno, y la gehena –el lago de fuego– lo otro. El abismo no tiene nada que ver con los hombres; es un lugar de castigo solo para los ángeles rebeldes. Una visión solemne del estado intermedio se nos da en Lucas 16:19-31, en la historia del hombre rico y Lázaro. Indicaré brevemente algunas de sus características. En primer lugar, la conciencia está presente. La memoria en el hombre rico estaba viva, y podía describir sus dolorosas sensaciones. En segundo lugar, el sufrimiento está presente. Si uno se pregunta: ¿cómo pueden sufrir los espíritus? Solo tengo que llamar la atención sobre el hecho de que se dice que Satanás es atormentado «día y noche por los siglos de los siglos» (Apoc. 20:10), y que ciertamente es un espíritu. Por tanto, los espíritus son capaces de sufrir. En tercer lugar, se establecen las condiciones. Fíjense en las palabras de Abraham: «Entre nosotros y vosotros se

interpone un gran abismo, de modo que los que quieran pasar de aquí a vosotros, no puedan; ni tampoco pueden pasar de allí a nosotros» ([Lucas 16:26](#)). Ninguna alusión fue hecha, ni por Abraham ni por el hombre rico que el que sufría obtendría finalmente la liberación, ni siquiera que podría, en algún momento futuro, escapar de su desgracia mediante la extinción de su ser. A este respecto, qué solemnes son las palabras de [Juan 3:36](#): «Pero el que no obedece al Hijo, no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él». En cuarto lugar, las oraciones no pueden ser respondidas allí. El hombre rico hizo dos sencillas peticiones, una para él y otra para sus hermanos vivos, solo para que se le negaran ambas. Aunque podría haber orado a Dios, no tenía ningún deseo de hacerlo; en el **Hades**, era demasiado tarde para que Dios escuchara sus súplicas.

3 - ¿Qué significa «eterno»?

Todo esto se refiere al estado intermedio, es decir, a la condición de los perdidos desde la disolución del cuerpo hasta el juicio del gran trono blanco. Consideremos ahora su condición eterna. A veces se pregunta: “¿Qué significa: eterno?”. [2 Corintios 4:18](#) responderá a la pregunta para las mentes más simples. «Porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas». «Eterno» es, por tanto, lo contrario de «temporal». «Temporal» significa solo por un tiempo; «eterno» significa aquello a lo que no se le puede asignar un límite de tiempo.

A continuación, examinaremos brevemente algunos de los pasajes más importantes de la Escritura relativos a la condición eterna de los impíos. Leamos primero [Marcos 9:47-48](#): «Si tu ojo te es causa de tropiezo, sácalo; es mejor entrar en el reino de Dios con un solo ojo, que tener los dos ojos y ser echado al fuego de la gehena; donde su gusano no muere, y el fuego no se apaga». No es necesario discutir con quienes afirman que se trata de un lenguaje figurado; lo que quiero que todos entiendan es que las condiciones descritas son permanentes. El gusano inmortal y el fuego inextinguible no significan nada si aquellos sobre los que se infligen salen alguna vez de su terrible poder.

Luego leed [Apocalipsis 14:10-11](#). Con respecto a los adoradores de la bestia, leemos: «Él también beberá del vino del furor de Dios, vertido sin mezcla en la copa de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles, y delante del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen descanso día y noche». Este lenguaje es demasiado claro para necesitar

muchos comentarios. La frase sin «descanso» sugiere una conciencia eterna y recuerda las expresivas palabras de nuestro Señor, a menudo repetidas, «el llanto y el crujir de dientes» (Lucas 13:28). Si alguien tiene dificultades para comprender la fuerza precisa de las palabras «por los siglos de los siglos», le señalo que aparecen 20 veces en el Nuevo Testamento: 16 veces se aplican a Dios, a su ser, a su reino y a su culto; una vez se usa para el reino de los santos; y 3 veces para el castigo de los perdidos. Lo que las palabras significan en un pasaje, tienen que significar necesariamente en todos los demás pasajes en los que aparecen; así, el ser mismo de Dios, la bendición de los creyentes y el tormento de los incrédulos, continúan o terminan juntos. Algunos quizá digan: “La inmortalidad, entonces, no es más que una maldición para muchos de nuestra raza”. Pero, ¿es esta una objeción razonable contra la misma inmortalidad? La riqueza es una maldición para algunos hombres; la educación, para otros; pero quién sería tan necio como para declamar contra estas cosas por que algunos hombres no saben hacer buen uso de ellas.

4 - El castigo eterno (notas de un sermón)

«Al disertar Pablo en lo concerniente a la justicia, el dominio propio y el juicio venidero, Félix, aterrado, respondió...» (Hec. 24:25).

Antes de entrar en nuestro tema, quiero llamar vuestra atención sobre el comportamiento fiel del apóstol Pablo hacia el gobernador romano Félix. Lo sacaron de la cárcel para tener una reunión con el gobernador y su esposa. Esta era una excelente oportunidad para denunciar la injusticia de su encarcelamiento y abogar por su libertad. En lugar de hacerlo, aprovechó la oportunidad, como un dedicado buscador de almas, para hablar con Félix y Drusilla sobre el estado de sus almas de manera seria y precisa. Fijaos en el efecto producido. «Al disertar Pablo en lo concerniente a la justicia, el dominio propio y el juicio venidero, Félix, aterrado, respondió...». Nótese este hecho, que el juicio venidero, tal como fue predicado por Pablo, era algo que un hombre malvado debía temer. ¿Sigue siendo así hoy en día? ¿O no es cierto que el juicio de Dios sobre el pecado se presenta con frecuencia hoy en día de una manera que es más tranquilizadora que alarmante para la conciencia de los malvados?

Quiero ahora tratar tres cuestiones. Primero: “¿Hay algo en el hombre que lo haga accesible al juicio de Dios?” Segundo: “¿Qué es el juicio de Dios?” Tercero: “¿Cuál es la salida del juicio de Dios?”

5 - El hombre no es una bestia

A la primera de estas preguntas, la respuesta debe ser: “Sí, hay algo en el hombre que, en su constitución y en su moral, lo hace pasible del juicio de Dios”. Yo respondería de forma diferente si la pregunta se hiciera sobre un perro. El perro no tiene existencia fuera del cuerpo, y no es un ser moral, con responsabilidades de las que debe dar cuenta a su Creador. La Escritura supone en todas partes que el hombre tiene en su interior lo que no muere cuando el cuerpo muere. Mirad [Mateo 10:28](#). El Señor Jesús, en su enseñanza a sus discípulos, dijo: «No temáis a los que matan el cuerpo, pero que no pueden matar el alma». Nadie puede malinterpretar este lenguaje. Los enemigos, en su odio al Evangelio, pueden matar a los mensajeros de Cristo; pero, aunque el cuerpo sea así destruido, todavía queda el alma, totalmente fuera del alcance del mal de las criaturas. Mirad también [Lucas 16:19-31](#). Allí se nos muestra a tres hombres conversando juntos en el mundo invisible después de que las condiciones terrenales hayan quedado atrás para siempre. Abraham, Lázaro y el hombre rico eran personas muertas en este mundo, pero de ninguna manera habían dejado de existir. A estos pasajes, añadamos [Eclesiastés 12:7](#): «Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y que el espíritu vuelva a Dios que lo dio». Aquí, el cuerpo y el alma son distinguidos cuidadosamente el uno del otro. [Mateo 22:31-32](#), es un pasaje muy llamativo a este respecto. Al responder al argumento de los saduceos sobre la resurrección, nuestro Señor dice: «Pero acerca de la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os dijo Dios?: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Dios no es el Dios de muertos, sino de los que viven».

La alusión es al incidente de la zarza ardiente. Abraham, Isaac y Jacob hacía tiempo que habían muerto en lo que respecta a este mundo, cuando el Señor dijo a Moisés: «Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob». El Señor basa todo su argumento en el uso divino del tiempo presente, razonando que Dios no podía proclamarse el Dios de los hombres que había dejado de ser completamente. Aunque estaban muertos, seguían vivos, «porque para él todos viven» ([Lucas 20:38](#)). También os recuerdo que Pedro, en un pasaje muy discutido, se refiere a los hombres de la época de Noé como «espíritus encarcelados», aunque habían pasado unos 2.500 años desde el diluvio ([1 Pe. 3:19-20](#)). Es evidente que los que sufrieron esta visitación divina no habían desaparecido cuando Pedro escribió su Primera Epístola.

6 - La constitución del hombre

La constitución del hombre se define en [1 Tesalonicenses 5:23](#) como «espíritu, alma y cuerpo». (Obsérvese el orden, ya que los descuidados suelen invertirlo al utilizar este texto). Nuestra palabra «espíritu» representa la palabra hebrea «ruach», y la palabra griega «pneuma». La mente del hombre es la sede de su inteligencia y de su juicio, y por ello «ruach» se traduce a veces como «mente y entendimiento». «Pues, ¿quién de los hombres conoce las cosas de un hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?» ([1 Cor. 2:11](#)). Estas palabras muestran claramente la calidad y la función propias del espíritu humano. Nuestra palabra «alma» es la traducción de la palabra hebrea «nephesh» y de la palabra griega «psuche». El alma, a diferencia del espíritu, es la sede de los afectos y los deseos. Varios pasajes de la Escritura muestran que el alma ama, odia y codicia. El cuerpo es, por supuesto, el recipiente exterior a través del cual se manifiestan el espíritu y el alma. La palabra «mortal» se aplica frecuentemente al cuerpo en la Escritura ([Rom. 8:11](#); [2 Cor. 4:11](#), etc.); pero el cuerpo es la única parte del hombre a la que Dios aplica este término. ¿Cuál es el significado del aliento divino del que se habla en [Génesis 2:7](#)? Las aves, los peces y los animales fueron llamados a la existencia por la palabra de Dios, pero cuando llegó el momento de crear al hombre, apareció algo muy diferente. «Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente».

7 - Tres textos solemnes

Permítanme ahora enlazar tres pasajes extremadamente solemnes de los últimos capítulos del Apocalipsis. Contienen principios de gran importancia. Primero, leamos [Apocalipsis 19:20](#). Este versículo habla del fin de los dos grandes líderes de la coalición que se enfrentarán al Cordero en su aparición pública. «Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho prodigios delante de ella, con los cuales engañó a los que recibieron la marca de la bestia, y los que adoraban su imagen. Los dos fueron lanzados vivos en el lago de fuego que arde con azufre». Esto es muy terrible, sin pasar por la muerte y la resurrección como los demás hombres, y sin ninguna manifestación ante el gran trono blanco, estos enemigos jurados de Cristo son enviados al lago de fuego. Habiéndose señalado por su maldad, el Señor los señala por su juicio. Pero ahora volvamos a [Apocalipsis 20:10](#). Han pasado 1.000 años desde el terrible incidente descrito en el capítulo 19:20, durante los cuales

los reinos del mundo han estado en manos del Señor Jesucristo. Veamos ahora qué ocurre. «Y el diablo que los engañaba fue lanzado al lago de fuego y azufre, donde también estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos». Observe, por favor que, aunque varios pasajes de las Escrituras hablan del falso profeta como estando “consumido”, “destruido” y “muerto” (2 Tes. 2:8; Is. 11:4), él y su asociada, la bestia, todavía existen en el lago de fuego, 1.000 años después de haber sido enviados allí. Ser “consumido”, “destruido”, etc., no es claramente una extinción del ser. Obsérvese también la palabra «*estaban*». El significado es que no solo Satanás será atormentado por los siglos de los siglos, sino también la bestia y el falso profeta. Así que nunca dejarán de existir. A veces se habla de Satanás como si fuera el rey de la gehena. Esto es un completo error. Lejos de ejercer cualquier autoridad allí, será el que más sufra, por ser el mayor infractor del universo de Dios. A estos pasajes, añádase [Apocalipsis 20:15](#), donde está escrito: «El que no fue hallado escrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego». Nótese el orden: Primero, la Bestia y el falso profeta; luego, 1.000 años después, Satanás; finalmente, después del juicio del gran trono blanco, los perdidos en general son arrojados al lago de fuego. De hecho: «¡Terrible cosa es caer en las manos del Dios vivo!» ([Hebr. 10:31](#)).

8 - La forma de escapar

Esto nos lleva a nuestra tercera pregunta: “¿Cuál es el camino para escapar del juicio de Dios?” Que hay un medio de escape divinamente provisto es indiscutible, ya que Dios dijo: «¿Quiero yo la muerte del impío?» ([Eze. 18:23](#)). ¿No nos ha dicho también que «quiere que todos los hombres sean salvos y lleguen al pleno conocimiento de la verdad»? ([1 Tim. 2:4](#)). El corazón de Dios anhela a los hijos errantes de los hombres; quisiera acogerlos a todos en su seno, e imprimir en cada mejilla el beso del perdón divino. [Hebreos 9:27-28](#) presenta el gran principio de salvación y bendición de Dios. «Y como está reservado a los hombres morir una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos, y aparecerá la segunda vez, sin relación con el pecado, para salvación de los que le esperan». Pecados; muerte; juicio. Tres terribles realidades, todas ellas mías, yo que nací de la raza arruinada de Adán. Pero Dios ha opuesto a mis pecados el sacrificio único de Cristo. ¡Qué gracia sin parangón! El costoso sacrificio del Calvario ha permitido a Dios acoger en su corazón a todo pecador humilde y contrito para siempre. El peor de los pecadores puede ser perdonado y

limpiado en virtud de la preciosa sangre del Salvador. Entonces, ante la muerte y el juicio, Dios ha previsto la segunda venida de Cristo para completar la bendición de su pueblo, cuando tanto el cuerpo como el espíritu conocerán la dulzura de la salvación de Dios.

Dios no proclamará esta buena noticia para siempre. Incluso su longanimidad tiene un límite. «¡Mira es ahora el tiempo aceptable! ¡Mira es ahora el día de salvación!» (2 Cor. 6:3). «Hoy, si oís su voz, no endurezcáis vuestros corazones» (Hebr. 3:7-8). Que nadie se equivoque en este gran asunto. La salvación se proclama fervientemente a todos los que están en este mundo; cuando se franquea la frontera de la vida, ya no se escucha la asombrosa historia del amor y la gracia divinos.

Empezamos con Pablo; terminaremos con él. Pudo decir en presencia de los que conocían su ministerio: «Por lo cual os testifico, en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque sin vacilar os he declarado todo el consejo de Dios» (Hec. 20:26-27). No era un predicador partidista. Proclamó con gozo el amor de Dios a los hombres, pero con la debida solemnidad también les advirtió de la ira de Dios. Fue este hombre fiel quien escribió las palabras: «¿Cómo escaparemos nosotros, si despreciamos una salvación tan grande?» (Hebr. 2:3). A esta pregunta no hay absolutamente ninguna respuesta.